

llegaron el fondo, la concordia se restableció en el Sangha.

XXXIX.—LOS BHIKSHUS REPRENDIDOS (1)

1. Ocurrió que el Bienaventurado se puso á pasear al aire libre con los pies desnudos.

2. Y cuando los ancianos vieron que el Bienaventurado se paseaba así, se quitaron su calzado é hicieron lo mismo. Pero los novicios no se preocuparon del ejemplo de sus mayores y conservaron su calzado.

3. Observando algún hermano la irrespetuosa conducta de los novicios, se lo advirtió al Bhagavat, y el Bhagavat reprendió á los novicios diciéndoles: «Si ahora que estoy en la vida mostráis tan poco respeto y tan poca cortesía por vuestros hermanos, ¿qué haréis cuando yo haya muerto?». (2)

4. Y el Bienaventurado, lleno de angustia por el porvenir de la verdad, añadió:

5. «Hasta los laicos, ¡oh bhikshus!, que viven en el mundo desempeñando algún menester que les provea para la vida, son respetuosos, cariñosos y hospitalarios para sus instructores. Por esto, ¡oh bhikshus!, haced resplandecer vuestra luz de suerte que, vosotros que habéis renunciado al mundo y habéis consagrado vuestra vida á la religión y á la disciplina religiosa, podáis observar las reglas de la decencia, y ser respetuosos, cari-

(1) Fuente: *Mahavagga*, V, 4.

(2) Fuente: *E. B. Stories*, 311.

ñosos y hospitalarios con vuestros maestros y superiores ó con los que tienen el rango de tales. Vuestra conducta no provocaría las conversiones ni aumentaría el número de fieles. No tendría por resultado sino rechazar á los que están á punto de convertirse, y alejarlos (1).

XL.—DEVADATA (2)

1. Cuando Devadata, hijo de Suprabuddha y hermano de Yasodhara, entró en el discipulado, abrigó la esperanza de alcanzar las mismas distinciones y honores que Gotama Siddhartha. Fracasó su ambición y concibió en su corazón una terrible envidia, y tratando de sobrepasar al Perfecto, encontró defectuosas sus reglas y las tachó de demasiado suaves.

2. Devadata fué á Radjagriha y halagó los oídos de Ajatasatru, el hijo del rey Bimbisara. Y Ajatasatru edificó un nuevo vihara para Devadata y fundó una secta, cuyos discípulos observaban reglas severísimas y mortificaban su cuerpo.

3. El Bienaventurado fué enseguida a Radjagriha y se detuvo en el vihara de Venavana.

4. Y Devadata, al ver llegar al Bienaventurado, le pidió que sancionase sus vigorosas reglas, por lo que uno podía alcanzar mayor santidad. «El cuerpo, decía, se compone de treinta y dos partes y no tiene ningún atributo divino. Está

(1) Fuente: *Mahavagga*, V, 4, 2. Compárese MAT. V, 46-47.

(2) Fuente: *Fo-sho-hing-isan-king*, 1713-1734; *Manual of Buddhism*, 337-340.

concebido en el pecado y nace en la corrupción. Sus atributos le sujetan al dolor y á la disolución de lo pasajero. Es el receptáculo del karma que es la maldición de nuestras existencias anteriores; es la residencia del pecado, de las enfermedades, y constantemente sus órganos arrojan secreciones molestas. Su fin es la muerte y su término el osario. Tal es la condición del cuerpo. Conviene, pues, que le tratemos como un cascarón lleno de abominaciones y que le revistamos solamente con los harapos que pueden encontrarse en los cementerios ó en las basuras» (1).

5. Y el Bienaventurado respondió: «En verdad que el cuerpo está lleno de impurezas y que termina en el osario, porque está destinado á disolver sus elementos; pero como es el receptáculo del karma sí está en nuestro poder hacer de él un vaso de verdad y no de pecado. No es bueno entregarse á los placeres del cuerpo, pero no es bueno tampoco descuidar sus necesidades y arrojar manchas sobre sus impurezas. Una lámpara sucia y con poco aceite se apagará, y un cuerpo abandonado, maltrecho y consumido por las penitencias, no será un receptáculo conveniente para la luz de la verdad. Vuestras reglas no guiarán á vuestros discípulos por la senda media que yo he mostrádó. En verdad, no se puede impedir la práctica de las reglas más severas, pero no se deben imponer á nadie, porque son inútiles».

6. Así fué como el Tathagata rechazó la proposición de Devadata, y Devadata se alejó del

(1) Fuente: *B. B. Stories*, 200.

Buddha y fué al vihara denigrando el camino de la salvación porque era demasiado suave y absolutamente ineficaz».

7. Cuando el Bienaventurado supo las intrigas de Devadata, dijo: «Entre los hombres no hay nada que no se ultraje. Se ultraja al que está sentado en silencio, al que habla, y se ultraja al hombre que predica la senda media.» (1).

9. Devadata instigó á Ajatasatru á conspirar contra su padre, el rey Bimbisara, para que fuese rey en su lugar; y Bimbisara murió, dejando el reino de Magadha á su hijo Ajatasatru.

9. El nuevo rey escuchó los consejos de Devadata, y dió orden de hacer perecer al Tathagata. Sin embargo, los asesinos enviados al efecto no pudieron realizar el perverso hecho, porque se convirtieron en cuanto vieron al Bienaventurado y escucharon sus palabras. Una roca precipitada sobre el gran Maestro desde el alto de un derrumbadero, se partió en dos pedazos, que pasaron por los lados de él sin tocarle. Un elefante furioso, echado para que le hiciese pedazos al Señor, se tornó dulce en su presencia. Entonces Ajatasatru, cruelmente atormentado por sus remordimientos, fué hacia el Buddha en busca de la paz para su angustia.

10. Y el Bienaventurado le recibió con bondad y le enseñó el camino de la salvación; y Devadata trató aún de ser el fundador de una secta religiosa.

11. Devadata no renunció á sus proyectos, pero

(1) Fuentes: *Dhammapada* 227 y *Dammapada chino* 122. Compárese MAT. XI. 16, 19.

habiéndole abandonado sus discípulos, cayó enfermo, y se arrepintió. Conjuró á los que estaban que le llevasen en una silla de manos ante el Buddha, diciendo: «Llevadme; llevadme, hijos míos, hacia él. Aunque le he hecho mucho mal, soy su cuñado, y considerando nuestro parentesco, el Buddha me salvará.» Y ellos le obedecieron, aunque de mala gana.

12. Y Devadata, impaciente por ver al Bienaventurado, salió de su litera, mientras los conductores le lavaban las manos, pero le ardían los pies. Cayó al suelo, y después de recitar el elogio del Buddha, murió.

XLI.—EL FIN (1).

1. El Bhagavat habló en estos términos á los bhikshus:

2. Es necesario comprender y sujetarse ¡oh bhikshus! á las cuatro nobles verdades, pues tanto vosotros como yo hemos andado demasiado tiempo á la ventura sobre ese penoso camino de la transmigración.

3. El alma emigra á través de todas las formas, desde la piedra, pasando por todas las plantas y especies de animales y hombres de diversas condiciones, hasta que llega á la iluminación perfecta en el Buddha.

4. Todas las criaturas son lo que son á causa del karma de los actos cometidos por ellas en las existencias anteriores y en la vida presente.

(1) Fuente: *Mahavagga* VI, 29.

5. La naturaleza racional del hombre es la chispa de inteligencia, que una vez adquirida poseerá perdurablemente. Pero necesita de nuevos nacimientos para asegurar la transmigración en la existencia superior, donde adquiere la incommensurable luz que es la fuente de toda verdad.

6. Habiendo alcanzado esta suprema existencia he encontrado la verdad, y os he enseñado el camino que conduce á la bienaventurada ciudad de la paz.

7. Os he mostrado el camino del lago de ambrosía que borra todos los pecados.

8. Os he dado la bebida refrescante que se llama la percepción de la verdad, y por la cual el que la bebe se liberta de la agitación, de la pasión y del pecado.

9. Los mismos dioses anhelan la dicha del que ha escapado á los empujes de la pasión y ha escalado el Nirvana. Su corazón queda purificado de toda mancha y libre de toda ilusión.

10. Es como el loto, que crece en el agua sin que ni una gota moje sus pétalos.

11. El hombre que sigue el excelente camino vive en el mundo, y, sin embargo, su corazón no está manchado por los deseos mundanos.

12. Así como una madre protege á su hijo, su hijo único, arriesgando por él hasta la vida, así cultiva aquél sin medida la buena voluntad entre los hombres.

13. Que el hombre se afirme en este estado de espíritu, ya estando en pie, andando, despierto ó dormido, enfermo ó sano, viviendo ó muriendo,

porque semejante estado es lo mejor que hay en el mundo (1).

14. Aquel que no ha llegado á ver las cuatro nobles verdades, tiene aún que seguir un gran camino, de repetidos nacimientos, á través del desierto de la ignorancia, de los espejismos de la ilusión y de los pantanos del pecado.

15. Pero cuando las ha aprendido, la causa de las transmigraciones posteriores y de los errores se ha desviado. Se ha llegado al fin. El apego al egoísmo se ha destruído, y se ha alcanzado la verdad.

16. Ahí esta la verdadera liberación; esa es la salvación; ahí está el cielo y la felicidad de una vida inmortal.

XLII.-PROHIBICION DE HACER MILAGROS (2).

1. Jyotichka, hijo de Subhadra, era un padre de familia que vivía en Radjagriha. Como se le hubiese regalado un magnífico cuenco de madera de sándalo, adornado de piedras, lo puso delante de su casa en la punta de un palo muy alto, con este letrero: «Si un sramana puede coger este cuenco sin subirse á una escalera, ó sin valerse de un cayado, por su poder mágico, se le dará cuanto pida.»

2. Y el pueblo fué hacia el Bhagavat, lleno de admiración, deshaciéndose en elogios, diciendo:

(1) Fuentes: *Metta Suta: Sutta Nipata* 148 y *Buddhism* T. W Rhys Davids. 109.

(2) Fuentes: *Life of Buddha* 68-69, *Buddhism* 71: *Buddha sein Lebec* Compárese MAT. III, 14. LUC. IX. 2.

«Grande es el Tathagata. Sus discípulos hacen milagros. Kasyapa, el discípulo del Buddha, ha visto el cuenco sobre el palo de Jyotichka, y juntando sus manos le ha hecho bajar, y se le ha llevado al vihara.»

3. Cuando el Bienaventurado supo lo que había pasado, se dirigió á Kasyapa y, rompiendo el cuenco, prohibió á sus discípulos hacer ningún género de milagros.

4. Poco tiempo después de este suceso, ocurrió que durante la época de las lluvias muchos bhikshus se establecieron en el territorio de Vriji, que estaba desolado por el hambre. Y uno de los bhikshus propuso á sus hermanos alabarse recíprocamente ante los moradores, diciendo: «Ese bhikshu es un santo; ha tenido visiones celestes. Posee facultades sobrenaturales y puede hacer milagros.» Y los aldeanos dirán entonces: «Es una felicidad. En verdad que es una dicha que tales santos pasen entre nosotros la época de las lluvias.» Darán así de buena voluntad y con abundancia y los bhikshus prosperarán y no pasarán hambre.

5. Cuando el Bienaventurado supo eso ordenó á Ananda reunir á los bhikshus y los dijo: «Decídme, ¡oh bhikshus!, ¿cuándo un bhikshu deja de ser un bhikshu?»

6. Y Sariputra respondió:

7. «Un discípulo ordenado no debe cometer ningún acto contra la castidad. El discípulo que comete uno, no es un discípulo de Sakyamuní.

8. Finalmente, un discípulo ordenado tampoco debe, consciente é impíamente, privar de la vida

á una criatura inofensiva, ni siquiera á un gusano ó á una hormiga.

10. Estas son las tres grandes prohibiciones.»

11. Entonces el Bienaventurado habló á los bhikshus y les dijo:

12. Hay todavía otra gran prohibición que voy á declararos:

13. «Un discípulo ordenado no debe vanagloriarse de ninguna perfección sobrehumana. El discípulo que con mala intención y por avaricia se gloria de poseer una perfección sobrehumana, ya sean visiones celestes, ya milagros, tampoco es un discípulo de Sakyamuni.

14. Yo os prohibo, ¡oh bhikshus!, el usar de encantos y oraciones, porque son cosas inútiles, porque la ley del karma rige todas las cosas. Aquel que trate de hacer milagros no ha comprendido la doctrina del Tathagata.»

XLIII.—LA VANIDAD DEL MUNDO (1).

1. Había un poeta llamado Tehi que, poseyendo el ojo límpido de la verdad, creía en el Buddha, cuya doctrina le proporcionaba la paz espiritual y el consuelo en los ratos de aflicción.

2. Pero sucedió por entonces que se extendió por el país en que vivía una epidemia tan fuerte, que hizo muchas víctimas y asustó al pueblo. Unos temblaban de miedo y, anticipándose á su destino, sufrían todos los horrores de la muerte antes de morir; mientras otros, mostrándose gozo-

(1) Fuente: *Vie ou legende de Gaudama*, 212. Compárese MAT, XIII, 3; MAR, IV, 3, 20.

sos, gritaban en alta voz: «Regocijémonos hoy, que quién sabe si mañana viviremos.» Sin embargo, su alegría no era sincera, sino fingida y afectada.

3. Entre todos aquellos hombres y aquellas mujeres tan apegados al mundo que temblaban de miedo, el poeta buddhista, á pesar de la peste, continuaba viviendo como de costumbre, tranquilo, sosegado, ayudando á los que podía, cuidando á los enfermos, dulcificando sus dolores con remedios y consuelos religiosos.

4. Un hombre fué hacia él y le dijo:

5. «Mi corazón teme y se agita porque veo morir al pueblo. No me preocupo de los demás, sino que temo por mí mismo. Socórreme, cúrame del miedo.»

6. Y el poeta le respondió: «El socorro es para el que tiene compasión de los demás; pero tú no tendrás socorro mientras estés apegado á tu propia personalidad. Los malos tiempos prueban á las almas de los hombres y les enseñan la justicia y la caridad. ¿Cómo puedes presenciar las escenas desoladoras que pasan á tu alrededor y continuar hinchando tu egoísmo? ¿Cómo puedes ver sufrir á tus hermanos, á tus hermanas y á tus amigos sin olvidar las mezquinas ansias y la lujuria de tu corazón?»

7. Y observando la desesperación del alma del hombre sensual, el poeta buddhista compuso este canto y le enseñó á los hermanos del vihara:

8. «A menos que no os refugiéis en el Buddha no hallaréis el reposo en el Nirvana. Todo es vanidad. Desolación y vanidad. Contemplar el mun-

do es vano, y gozar de la vida es vano. El mundo, incluso el hombre, es como un fantasma, y la esperanza en el cielo, como un espejismo.

9. El mundano busca los placeres y cae en ellos como el ave en una jaula. Pero el santo budhista alza su vuelo hacia el sol como la grulla salvaje. El ave en su corral tiene su comida; pero bien pronto hervirá en el puchero. No se provee á la grulla salvaje; pero la tierra y los cielos la pertenecen.»

10. Y luego añadió: «Los tiempos malos dan una lección al pueblo, y, sin embargo, no hay quien repare en ello.» Y entonces compuso otra canción sobre la vanidad mundana:

11. «Bueno es reformar, y es bueno exhortar al pueblo á reformarse. Todas las cosas del mundo desaparecerán barridas. Que otros se deshagan y sepulten en sus cuidados, mi espíritu estará libre de preocupación.»

12. Los demás van tras los placeres, y no encuentran satisfacción en ellos. Codician las riquezas, y jamás pueden poseer bastante. Son como monigotes sostenidos por un hilo; y cuando el hilo se rompe, caen pesadamente al suelo.

13. En el reino de la muerte no hay nada grande ni pequeño. No se emplea en él ni el oro, ni la plata, ni las joyas. No hay distinción en él entre el alto y el bajo. Y diariamente los muertos son enterrados bajo el césped perfumado.

14. Ved el sol que cae tras las cimas de Occidente. Vosotros los que os acostáis á fin de dormir, bien pronto el gallo os anunciará el retorno del día. Corregíos hoy, y no aguardéis á que sea muy

tarde. No digais aún hay tiempo, porque el tiempo pasa muy de prisa.

15. Es bueno corregirse y exhortar al pueblo á que se corrija. Es bueno llevar una vida recta y refugiarse en el Buddha. Vuestros talentos se encamirán hasta el cielo, y vuestra opulencia será indecible. Pero todo es vano, si no obtenéis la paz del Nirvana.

XLIV.—PRECEPTOS PARA LOS NOVICIOS (1).

(Suprimido.)

1. Los novicios se acercaron al Buddha, y le preguntaron sobre los preceptos que debían practicar, y el Bienaventurado les dijo:

2. «Aquellos que deseen entrar en los Caminos á fin de convertirse y ser verdaderamente discípulos del Buddha, deben aplicarse á cuatro cosas: primero, deben buscar las buenas compañías; después, deben entender la ley; luego, deben tratar de esclarecer su inteligencia por medio de la reflexión; y, finalmente, deben practicar la virtud. Tales son ¡oh novicios! los cuatro grados del Camino.

3. Y con objeto de que no tengáis ninguna duda en lo que respecta á vuestro modo de vivir, yo os prescribo diez preceptos:

4. Los diez preceptos prescritos á los novicios, son: Abstenerse de destruir la vida, de robar, de la impureza, de la mentira, de las bebidas espirituosas, de comer en las épocas prefijadas, de dan-

(1) Fuentes: *Mahavagga* I, 56. *Buddhistische Anthologie* K. E. Neumann, 129.

zar y asistir á los espectáculos, de las guirnaldas, perfumes, unguentos, adornos; de los lechos altos ó grandes, y de recibir dinero.

5. Yo prescribo ¡oh bhikshus! estos diez preceptos para el noviciado.

XLIV.—SECRETO Y PUBLICIDAD (1).

1. Y el Buddha dijo: «Tres cosas ¡oh discípulos! las caracteriza el secreto: los asuntos de amor, la sabiduría sacerdotal y las desviaciones del camino de la verdad.

2. Las mujeres que aman ¡oh discípulos! buscan la soledad y huyen del público; los sacerdotes que anhelan revelaciones especiales ¡oh discípulos! buscan la soledad y evitan al público; todos los que se apartan del recto sendero ¡oh discípulos! buscan el secreto y evitan la publicidad.

3. Tres cosas ¡oh discípulos! lucen ante el mundo, y no se ocultan; ¿cuáles son esas tres cosas?

4. La Luna ¡oh discípulos! ilumina el mundo, y no se esconde. El Sol ¡oh discípulos! ilumina el mundo, y no se esconde; y la Verdad proclamada por el Tathagata ilumina el mundo, y no se oculta. Estas tres cosas iluminan al mundo, y no se ocultan nunca ¡oh discípulos! No hay secreto para ellas.

XLV.—REGLAS PARA LA ORDEN (2).

(Suprimido.)

1. Y el Buddha dijo:

2. ¿Quién es el hombre de bien?—El religioso

(1) Sustituye al anterior en las últimas ediciones. (N. del T.) Fuentes: *Buddhistische Anthologie*, K. E. Neumann 129.

(2) Fuentes: *Buddhistische Anthologie*, K. E. Neumann 22, 23, 25. *Buddhism* 139.

es el hombre de bien. ¿Y quién es religioso?—El que sigue la verdad.

3. ¿Quién es el hombre fuerte?—El hombre pacífico es fuerte, porque ha vencido el *yo* y toda la vivacidad del *yo*. Está tranquilo, resiste, inmaculado.

4. ¿Quién es el hombre sabio?—El que ha conseguido la visión interna de propia naturaleza. El que guarda su espíritu al abrigo de toda mancha del egoísmo y lleva una vida de verdad.»

5. Y el Bhagavat halló á los bhikshus, y les dió estas reglas restrictivas.

6. «No destruyáis la vida. No toméis lo que no os den. No mintáis. Evitad la embriaguez. No cometáis adulterio.

7. Estos son los cinco mandamientos que os doy á todos. Y para los que profesan ordeno los tres siguientes:

8. No comáis durante la noche. No llevéis guirnaldas, ni perfumes. No durmáis en lechos blancos, sino en jergones tendidos en el suelo.

9. Además, el que tenga un espíritu piadoso, observará el Upavasatha, y se alegrará de poder proveer á la Orden de alimentos según sus medios.»

XLV.—LA EXTINCIÓN DEL SUFRIMIENTO (1).

1. Y el Buddha dijo: ¿Qué es pecado, amigos míos?

2. Matar, amigos míos, es pecado; robar, es pe-

(1) Fuentes: *Buddhistische Anthologie*, 22, 23, 25.

cado; la lujuria, es pecado; mentir, es pecado; calumniar, es pecado; injuriar, es pecado; la murmuración, es pecado; la envidia, es pecado; el odio, es pecado; adherirse á la doctrina falsa, es pecado. Todas estas cosas, amigos míos, son pecados.

3. ¿Y cuál es, amigos míos, la raíz del pecado?

4. El deseo, es la raíz del pecado; la pasión, es la raíz del pecado; la ilusión, es la raíz del pecado. Estas cosas son la raíz del pecado.

5. ¿Qué es, entonces, lo que es bueno?

6. No hurtar, es bueno; abstenerse de la sensualidad, es bueno; no mentir, es bueno; no calumniar, es bueno; evitar la crueldad, es bueno; dejar la murmuración, es bueno; deponer toda envidia, es bueno; dejar toda enemistad, es bueno; obedecer á la verdad, es bueno. Todas esas cosas, son buenas.

7. ¿Y cuál es, amigos míos, la raíz de lo bueno?

8. La liberación del deseo, es la raíz del bien; la liberación de la pasión y la liberación de la ilusión. En estas cosas, amigos míos, está la raíz del bien.

9. ¿Qué es, hermanos míos, el sufrimiento? ¿Cuál es su origen? ¿Cómo se extingue el sufrimiento?

10. Nacer es sufrir; envejecer es sufrir; enfermar es sufrir; el dolor y la miseria son sufrimientos; la aflicción y la desesperanza son sufrimientos; apegarse á las cosas más bajas es sufrir; la pérdida de lo que amamos y el no logro de lo que deseamos, constituyen sufrimiento. Todas estas cosas, ¡oh hermanos!, son dolor.

11. ¿Y cual es, amigos míos, el origen del dolor?

12. Pues es la concupiscencia, la pasión y sed de existencia que anhelamos, por todos modos, la causa principal de continuar los renacimientos. Es la sensualidad, el deseo, el egoísmo. Todas esas cosas, ¡oh hermanos!, son el origen del dolor.

13. ¿Y qué es la extinción del dolor?

14. La radical y total extinción de aquella sed, y el abandono, la liberación, la emancipación de la pasión. Eso es, ¡oh hermanos!, la extinción del dolor.

15. Y cuál es, ¡oh hermanos!, el sendero que conduce á la extinción del dolor?

16. Es el santo óctuple sendero el que conduce á la extinción del dolor, que consiste: en la recta contemplación, en la recta decisión, en el recto hallar, en la recta acción, en el recto vivir, en la recta perseverancia, en el recto pensar y en la recta meditación.

17. En cuanto, ¡oh hermanos!, que un noble joven conoce el dolor y el origen del dolor, conoce la extinción del dolor y el sendero que guía á la extinción del dolor, radicalmente abandona la pasión, arranca y aniquila el vano concepto del «yo soy», cesa la ignorancia y alcanza la iluminación, poniendo fin á todo dolor en la vida.

XLVI.—LOS DIEZ MANDAMIENTOS (1)

1. El Buddha dijo: «Diez cosas hacen malas todas las acciones de los seres vivos, y sus actos

(1) Fuente: *Suttva en 42 artículos*, 4.

se tornan buenos cuando las evitan. Esas cosas, son: tres pecados del cuerpo, cuatro pecados de la lengua y tres pecados del espíritu.

2. Los tres pecados del cuerpo son: el crimen, el robo y el adulterio. Los cuatro pecados de la lengua son: mentir, calumniar, injuriar y hablar inútilmente. Los tres pecados del espíritu son: la avaricia, el odio y el error.

3. Por esto os doy estos mandamientos.

4.—I. No matéis; tened respeto por la vida.

5.—II. No robéis, ni hurtéis; ayudad á cada uno á poseer los frutos de su trabajo.

6.—III. Evitad toda impureza, y llevad una vida corta.

7.—IV. No mintáis; sed verídicos y decid la verdad con discreción, no de modo que dañe, sino con ternura y prudencia.

8.—V. No inventéis malos informes, ni los repitáis. No os querelléis, ved la parte buena de nuestros hermanos de modo que podáis defenderlos con sinceridad contra sus enemigos.

9.—VI. No juréis; hablad con decencia y dignidad.

10.—VII. No perdáis el tiempo en palabras vacías de sentido; hablad de intento ó callad.

11.—VIII. No tengáis codicia, ni envidia; regocijáos de la dicha de otro.

12.—IX. Purificad vuestro corazón de la malicia: arrojad lejos de vosotros la ira, el despecho y las malas disposiciones; no cultivéis el odio, ni aun contra los que os calumnien, ni contra los que os hagan mal. Sed para los seres vivos bondad y benevolencia.

13.—X. Libertar vuestro espíritu de la ignorancia y desead aprender la verdad sobre todo en la única cosa que sea indispensable, por miedo á ser presa del escepticismo ó del error. El escepticismo os volverá indiferentes y el error os desviará de suerte que no encontraréis el excelente camino que conduce á la vida eterna.»

XLVII.—LA MISIÓN DEL PREDICADOR (1)

1. Y el Bienaventurado dijo á sus discípulos:

2. «Como moriré y no podré hablaros, ni edificar vuestros espíritus con discursos religiosos, escogeré entre vosotros hombres de buena familia y educación para predicar la verdad en mi puesto. Esos hombres se revestirán con las ropas del Tathagata, en su morada, y ocuparán la cátedra.

3. Las vestiduras del Tathagata son la indulgencia sublime y la paciencia. Su morada, la caridad y el amor á todos los seres. Y su cátedra es la comprensión de la buena ley en el sentido abstracto como en el de sus particulares aplicaciones.

4. El predicador ha de exponer la verdad intrépidamente. Ha de tener el espíritu de persuasión que tiene su raíz en la virtud y en una estricta fidelidad á sus votos.

5. El predicador ha de mantenerse en su propia esfera y ha de ser firme en su carrera. No debe halagar su vanidad buscando la compañía de los grandes; tampoco ha de unirse con los frívolos y los inmorales. Si es inducido en tentación, que

(1) Fuente: *Dhammapada chino*, X, XIII, XXVII.

piense constantemente en el Buddha y saldrá victorioso.

6. El predicador debe acoger con benevolencia á cuantos vayan á escuchar su doctrina, y sus sermones deben estar exentos de toda malignidad.

7. El predicador no debe querellarse de otro ó murmurar de los demás predicadores; no ha de murmurar, ni propagar palabras acerbas. No aludirá por su nombre á los discípulos para castigarlos ó afean su conducta.

8. Vestido de una túnica sencilla, de buen tinte, con vestidos interiores convenientes, debe subir á la cátedra con el espíritu libre de mancha y en paz con todo el mundo.

9. No debe gozarse en discusiones de controversia, ni provocarlas para mostrar la superioridad de su talento; antes más bien debe permanecer reposado y tranquilo.

10. No abrigará en su corazón ningún sentimiento hostil, ni descaminará las intenciones caritativas que tenga. Su único objeto debe ser procurar para todos los seres el estado de Buddha.

11. Aplíquese el predicador con celo á su tarea, y el Tathagata le hará ver el cuerpo de la santa Ley en su gloria transcendente. Y será honrado como uno á quien ha bendecido el Tathagata. Y el Tathagata bendice al predicador y á los que oyen y reciben con respeto su doctrina.

12. Todos los que reciban la verdad adquirirán la inteligencia perfecta. Y, en verdad, tan grande es el poder de la Doctrina, que la lectura de un solo gatha, el hecho de recitar, escribir ó recordar una

sola frase de la Buena Ley, puede convertir á cualquiera á la verdad y hacerle entrar en el camino que conduce á la liberación del mal.

13. Los seres dominados por las pasiones impuras se purificarán oyendo la voz del predicador. Los ignorantes, repletos de las locuras del amor mundano, adquirirán sabiduría cuando mediten sobre la profundidad de la doctrina. Los que obran bajo el impulso del odio, si se refugian en el Buddha, quedarán llenos de buena voluntad y de amor.

14. Un predicador debe estar lleno de energía, de ardiente confianza, no debiendo desesperar nunca del éxito final.

15. Un predicador debe asemejarse al hombre que, necesitando agua, poza en un terreno árido. En cuanto ve la arena seca y blanca, comprende que el agua está muy lejos; pero no se desesperanza, ni abandona por ello su tarea. Debe sacar la arena seca para pozar más profundamente. Y con frecuencia, cuanto más se ha pozado, más fresca, más pura y más reparadora es el agua.

16. Y cuando ha pozado un buen rato, viendo que la arena es húmeda, presagia que el agua está cerca.

17. Igualmente, cuando el pueblo permanece sordo por mucho tiempo á las palabras de verdad del predicador, sabe que ha de cavar más profundamente en sus corazones; pero cuando comienza á atender sus palabras, comprende que sus oyentes alcanzarán muy pronto la iluminación de su mente.

18. A vuestras manos, hombres de buena fami-

lia y educación, que habéis hecho el voto de predicar las palabras del Tathagata, el Bendito, remito, confío y ordeno la Buena Ley de Verdad.

19. Recibid la Buena Ley de Verdad; guardadla, leedla y releedla, profundizadla, proclamadla y predicadla á todos los seres en todas las direcciones del universo.

20. El Tathagata no es avaro, ni mezquinamente celoso y desea hacer partícipes de la ciencia perfecta del Buddha á todos los que estén prestos y resueltos á recibirla. Sed como él. Imitadle y seguid su ejemplo, dando generosamente, mostrando y distribuyendo la verdad.

21. Reunir en torno vuestro á los que quieran oír las palabras consoladoras y dulces de la Ley; excitad á los infieles á recibir la verdad y llenadles de delicias y alegría. Tomadlos, edificadlos, elevadlos más y más hasta que vean la verdad frente á frente en todo su esplendor y gloria infinita.»

22. Y cuando el Bienaventurado concluyó, los discípulos dijeron:

23. «¡Oh, vos que os deleitáis en una bondad que tiene su fuente en la compasión, inmensa nube de benéficas y excelentes cualidades, extinguís el fuego que tortura á los seres, al verter el néctar, la lluvia de la Ley! (1).

24. Nosotros, Señor, haremos lo que ordené el Tathagata; ejecutaremos sus órdenes. El Señor nos encontrará obedientes á sus palabras.»

25. Y este voto de los discípulos, resonando en el universo, se repetirá como un eco por todos los

(1) Fuente: *Dhammapada chhno* XXIV, 22.

Bodhisatvas futuros que vengan á predicar la Buena Ley de Verdad.

26. Y el Bienaventurado dijo: «El Tathagata aseméjase á un rey poderoso que gobierna su reino con justicia, pero que atacado por enemigos envidiosos, lleva la guerra contra sus enemigos. Cuando el rey ve combatir á sus soldados, regocijase de su valor y les otorga premios de todas clases. Vosotros sois los soldados del Tathagata, y Mara, el Perverso, es el enemigo que hay que vencer. Y el Tathagata dará á sus soldados la ciudad del Nirvana, la gran capital de la Buena Ley. Y cuando el enemigo sea derrotado, el Dharmaradja, el gran rey de la verdad, dará á todos sus discípulos la preciosa corona de piedras, que procura la perfecta iluminación de la inteligencia, la suprema sabiduría y la paz inalterable y eterna.»

